EL PROYECTO DE PAÍS DEL PRESIDENTE MORA Y DEL GENERAL CAÑAS[1]

Armando Vargas Araya[2]

La libertad es el bien supremo del hombre, del pueblo y de la humanidad. Desde la infancia cantamos al «sol refulgente de la libertad», verdad indeleble en la juventud, invariable en la adultez, inmarcesible en la madurez. La melodía marcial compuesta por don José Campabadal y las aquilatadas expresiones repujadas por don Juan Femández Ferraz -docentes hispano costarricenses los dos-, están atesoradas en el alma: «Sepamos ser libres no siervos menguados [...] Solo es hombre el que tiene derechos, no el que vive en la torpe abyección. [...] Los libres su vida han sellado con su sangre por Patria y por Ley. [...] Nuestro brazo nervudo y pujante contra el déspota e inicuo opresor, a los ruines esbirros espante. [...] Baluarte serán nuestros pechos contra el yugo de inicua opresión». ¿Quién no se inflama de patriotismo con este himno férvido?

Hay una libertad pasiva y está la libertad activa: la pasiva es como un permiso para hacer cuanto no esté prohibido, la activa es la posibilidad de emprender, innovar y realizar siempre y en todo lugar: es el libre albedrío, esa potestad de obrar por reflexión y elección. Se podrán escribir gruesos tratados sistemáticos de filosofía sobre la libertad, más difícilmente logrará alguien redefinir nuestro entendimiento de ese valor preponderante en términos más apreciables.

La independencia es un acto, no un acta. No es un documento que se firma, sino una fuerza que se ejerce. La independencia es una actitud de vigencia continua, la cual se atrofia si no se practica día con día. Hace más de cien siglos que el humano habita este territorio angosto y exuberante, puente biótico entre continentes y entre mares. Nuestros ancestros vivieron exentos de dominación alguna hasta que el europeo tropezó por accidente con el Nuevo Mundo, cinco centurias atrás. El Imperio Colonial Español transformó aquel inmenso ámbito autónomo en virreinatos, capitanías y gobernaturas que se mantuvieron por trescientos años. La independencia americana fue un vasto movimiento de emancipación de uno a otro confín de los dominios españoles, protagonizado de 1810 a 1826, impulsado por los criollos, liderado por los libertadores e imbuido por la Ilustración. La independencia nacional no es un hecho aislado, ni siquiera es un acontecimiento solo centroamericano, sino que es parte y consecuencia de aquel proceso continental, prolongado y complejo. Bolívar y San Martín, Hidalgo y Morelos lucharon también por la

1. Reflexión ofrecida el 14 de setiembre de 2012 en el Archivo Nacional, con motivo de la celebración del aniversario de la Independencia.

2. Periodista y escritor.

independencia de esta nación, que vislumbró don Florencio del Castillo y por la cual bregó Pablo Alvarado Bonilla. A la emancipación sobrevino la etapa de reestructuración de sociedades, construcción de repúblicas, cimentación de Estados, desarrollo de economías y afirmación de nacionalidades, período en que se inscribe nuestra Guerra Patria contra las invasiones armadas del filibustero esclavista.

El domingo 15 de setiembre de 1850, a solo 29 años de nuestra primera independencia, se instalaron las facultades de Medicina y de Ciencias Legales y Políticas en la naciente Universidad de Santo Tomás, ceremonia que -según se juzgó en el momento- decía del «interés que se toma ya en Costa Rica por todo lo que tiende a desarrollar los progresos intelectuales. [...] Uno de los mayores beneficios de la independencia había de ser la difusión de las luces, que ciertamente no podía convenir al antiguo régimen colonial, interesado en perpetuar, con la ignorancia de los gobernados, la tiranía de los gobernantes. Así escribió Adolphe Marie, el director franco costarricense del diario oficial *La Gaceta,* quien agregó: «El monopolio que antes se extendía a las ciencias y a los productos de la inteligencia, quedó abolido por el nuevo orden de cosas, y todas las carreras fueron abiertas al mérito y al saber, sin distinción de clases. Se establecieron entonces las universidades, destinadas a ser los focos de la Ilustración en América, siempre que no se introduzcan en ellas las ideas demagógicas y socialistas que han hecho tantos estragos en Europa [durante la primavera de los pueblos de 1848], siempre que los destinos universitarios no sean presa de uno que otro semiliterato, semipolítico o semidoctor que, en lugar de apoyar al Gobierno de su patria, pretenda regentar a las autoridades y dar lecciones a los poderes del Estado».

Debe recordarse que un conservadurismo moderado caracterizaba al Jefe de Estado quien poco antes había iniciado su mando de una década, plataforma ideológica enmarcada dentro de un liberalismo general. Empresario exitoso, el eclecticismo y el pragmatismo marcaban su visión de mundo y su ejercicio del poder. Se empeñó en desarrollar un capitalismo agrario de libre comercio, inserto en los mercados europeos de la época. Fue, en términos presentes, un aperturista y un globalizador.

Conviene detenernos unos minutos a explorar el significado de la celebración del 15 de setiembre hace 162 años, porque se advierte, en aquel temprano cumpleaños de la patria, un proyecto de nación que revela una depurada exégesis de la emancipación desde un criterio netamente costarricense.

El Presidente de la República y sus ministros de Gobierno concurrieron al acto universitario, ocasión en la que dijo Don Juan Rafael Mora:

"*Hoy es el aniversario de nuestra Independencia de la España, día solemne y memorable en los fastos de la república. Grandes y duraderos son los bienes que hemos alcanzado y mayores los que promete el*

porvenir a nuestras futuras generaciones. Después de 300 años de vasallaje, hemos recobrado la Independencia que poseyó esta tierra antes de su descubrimiento. Gracias a la Providencia, nuestra patria aparece hoy día como nación soberana, en amigables relaciones con las del antiguo y nuevo continente. Se gobierna por sus propias leyes, mantiene por sí misma la paz y el orden social, y propende a su engrandecimiento por medio del trabajo, productor de la riqueza pública. Tales son los principales beneficios de nuestra independencia, reconocida ya por España. [...] Difícil ha sido alcanzar el bien de la emancipación pero más difícil será mantenerlo inmaculado. [...] Felicitémonos de que nuestra Independencia, que fue en otro tiempo una letra pálida, sea hoy una letra de oro. [...]

El Gobierno se complace en prestar una de sus más preferentes atenciones al ramo de la Instrucción Pública porque este es un deber, y porque tiene la convicción propia de que la difusión de los conocimientos útiles, es indispensable a los adelantamientos de la sociedad. [...] El pueblo de Costa Rica es esencialmente morigerado y pacífico y la juventud estudiosa, llamada a reemplazamos en la carrera de la vida, debe educarse bajo los mismos principios para que no se estraguen las costumbres públicas, ni se desnaturalice la buena índole social. [...] Felicito a mi patria en este día de glorioso recuerdo que celebramos sin zozobras, en paz y orden, tranquilos y contentos.

¡Qué largura y cuánta hondura en estas palabras! ¡Qué sentido de ubicación nacional en el tiempo y en el espacio! En dos párrafos se condensan los elementos esenciales de la costarriqueñidad, como vivencia auténtica no como artificiosa «invención»: la Independencia y la soberanía, la paz y la tranquilidad, el trabajo y la riqueza, la legalidad y el orden, la educación y el estudio, la morigeración o moderación en las costumbres y en el modo de vida, el pacifismo y la felicidad individual, familiar y social. El costarricense, no más súbdito o vasallo de un monarca ultramarino sino ciudadano de una república en formación, partícipe en el despegue de una economía dinamizada por el comercio del café con el Reino Unido, beneficiado por una acendrada política educativa y cultural, actor en la consolidación de una personalidad comunitaria propia. Es «la armonía naciente de una nacionalidad, desprendida de una trama antigua, de suave evolución creadora, en un país pequeño pero de calidad». Esa es la concepción amplia de la independencia que, a sus 36 años de edad, lidera el Presidente Mora. El mandatario reflexiona sobre «la Costa Rica deseada, que ya libre y soberana, se dirige a un prometedor futuro». Va el país a la Guerra Patria de 1856-1857 a «defender una institucionalidad, la de sentirnos ya Estado autónomo, pleno, orgánico y con un porvenir firme y brillante».